

Nota: Acogemos en este espacio abierto a las corrientes humanizadoras de la vida en sociedad y de acciones políticas de reconstrucción de la soberanía ciudadana y de reparación de los estragos de las imposiciones neoliberales que estamos padeciendo, el discurso pronunciado hace unos días en Madrid

INTERVENCION de ENRIQUE SANTIAGO ROMERO Secretario general del PCE en el MITIN CENTRAL FIESTA PCE 2018

Nuestra identidad internacionalista nos lleva a los explotados a fortalecer los vínculos que nos unen por encima de otras consideraciones nacionales o culturales, nos obliga a trabajar unidos para acabar con la explotación de las personas y de los pueblos.

El PCE siempre ha agradecido y valorado infinitamente la solidaridad que los movimientos obreros y de liberación de los pueblos dieron al pueblo español en los momentos más difíciles de nuestras luchas y nuestra historia.

Tenemos la obligación de devolver tanta solidaridad recibida y establecer fuertes vínculos con nuestros iguales en estos tiempos en que la lucha por la liberación de la clase trabajadora y los pueblos es global. Nuestra victoria será común y global o no será.

El avance de la causa de la clase trabajadora y de los pueblos en cualquier lugar del mundo, es una victoria del PCE, y cualquier conquista de nuestro pueblo o de nuestro Partido, es también una conquista de toda la humanidad.

Por ello nos preocupa la situación política internacional, caracterizada por la agresión a los pueblos y a las fuerzas de progreso por el capitalismo financiero y el imperialismo. Denunciamos los constantes ataques contra los pueblos que

pretenden construir modelos sociales alternativos más justos y garantizar su soberanía nacional.

La guerra comercial desatada por los Estados Unidos, en especial contra la República Popular China pero también contra el resto del planeta, evidencia que el imperialismo no está dispuesto a permitir que los pueblos del mundo mejoren sus condiciones de vida, ni que garanticen niveles de desarrollo dignos para todas las personas.

Nuestro planeta posee recursos suficientes para garantizar el buen vivir de toda la humanidad siempre que acabemos con un modelo de crecimiento ilimitado basado en el derroche e incompatible con la supervivencia del género humano. Es inaceptable que el egoísmo de unos pocos nos niegue la felicidad a la mayoría.

Las agresiones se multiplican, en especial contra los pueblos que más han avanzado en las últimas décadas en la construcción de sociedades más justas e igualitarias, más socialistas, los pueblos de América Latina.

Al criminal y permanente bloqueo económico y comercial al pueblo cubano, se han añadido el bloqueo al pueblo venezolano y los ataques a Bolivia y Nicaragua, país cuyos diferentes problemas internos deben ser resueltos por su pueblo mediante el dialogo, salvaguardando su soberanía y rechazando cualquier injerencia exterior.

La estrategia imperialista combina ahora la guerra económica y el acoso político con la nueva guerra jurídica desatada contras las fuerzas políticas y líderes de la izquierda. Lawfare contra Dilma y Lula, contra Rafael Correa, contra Cristina Kichner, contra Jesús Santrich, contra Fernando Lugo. Cuando no pueden vencer a los pueblos en las calles ni en las urnas, recurren a la cooptación de

aparatos judiciales, serviles o corruptos, para desprestigiar a partidos y dirigentes y expulsarlos tramposamente de la concurrencia electoral.

Y si la anterior estrategia no es suficiente, los EEUU nunca renuncian a la intervención militar directa por decisión unilateral, en absoluto desprecio del derecho internacional, como ocurre en estos momentos con el denominado Plan Maestro contra la República Bolivariana de Venezuela, iniciado con el intento de magnicidio al compañero Presidente Maduro el pasado mes de agosto. Los EEUU no han dudado en proclamar en la OEA la necesidad de intervenir militarmente en Venezuela, responsabilidad que han endilgado públicamente a Brasil, Colombia y Perú entre otros países, siguiendo la máxima de provocar guerras en su exclusivo interés, en las que sean otros pueblos quienes pongan los muertos.

No hay causa política o "humanitaria" que justifique el acoso a Venezuela y muchos menos la agresión militar. Los 900.000 migrantes venezolanos provocados en los últimos dos años se deben mayoritariamente al bloqueo económico y comercial de los Estados Unidos. Pero si las oleadas migratorias justificaran una intervención militar, EEUU debería poner su punto de mira en su principal aliado militar en la región, Colombia, con 7,4 millones de desplazados internos por la violencia, y 2.700.000 migrantes en el exterior, al menos un millón de los cuales encontró acogida en Venezuela. "Consejos vendo que para mí no tengo". La mentira y el cinismo presiden las relaciones internacionales, en lugar de la multipolaridad, a la vez que arrinconan a las reglas comunes de

convivencia plasmadas en el Derecho Internacional surgido de la derrota del fascismo y del nazismo tras la II Guerra Mundial.

Llamamos a los gobiernos de América Latina y de los EEUU a que desechen la irresponsable idea de intervenir militarmente en Venezuela, agresión que de consumarse afectaría gravemente a la paz mundial y supondría la desestabilización de todo el continente americano.

En Oriente Medio la ocupación criminal de Palestina por Israel y el genocidio sistemático contra su pueblo continúan. Gracias a los esfuerzos del grupo parlamentario de Unidos Podemos, España ha anunciado que reconocerá a Palestina como Estado plenamente independiente en breve. El PCE se mantendrá vigilante para exigir el rápido cumplimiento de este compromiso a la vez que continuará apoyando la justa lucha del pueblo palestino por el fin de la ilegal ocupación y por su soberanía nacional, lucha que hoy representa mejor que nadie la valiente joven Ahed Tamimi, felizmente hoy entre nosotros después de haber sido liberada de las mazmorras sionistas. Nuestra ovación y reconocimiento hacia ella tiene también como destinatarias a todas las mujeres, jóvenes, niños, ancianos y hombres palestinos que mantienen con piedras en las manos la desigual lucha contra la desproporcionada maquinaria de guerra de Israel.

Queremos manifestar nuestra solidaridad y admiración al pueblo Sirio por estar venciendo la agresión del terrorismo integrista internacional, que con la inocultable ayuda de las potencias occidentales, ha ocasionado salvajes daños culturales, humanos y materiales en la milenaria Siria de los Omeyas que tanto

conocimiento, convivencia y cultura esparció antaño en nuestra Al Andalus. Felizmente, no han podido acabar con el ejemplar y único modelo social multiconfesional de este país hermano.

El pueblo español no pueden dejar de mostrar su cariño y solidaridad con la lucha del pueblo Saharaui, víctima de la colonización española y posteriormente de su entrega por España a una potencia extranjera, Marruecos, que se afana en convertir al pueblo saharauí en una minoría en su propia tierra. La República Árabe Saharaui Democrática y su lucha por la independencia y soberanía continúan profundamente arraigadas en nuestra conciencia.

Comparezco por primera vez en el más importante acto político anual del PCE, en nombre del Comité Central elegido tras la celebración de nuestro XX Congreso, en el que hemos ratificado nuestro convencimiento en que el sistema capitalista no es reformable. El neoliberalismo es incompatible con el acceso y disfrute por la clase trabajadora de sus derechos. Es la negación del contrato social que nos civilizó y del pacto constitucional que debería habernos unido.

EL PCE nos hemos fijado el reto de incrementar la presencia de nuestra militancia en todos los conflictos sociales, organizándolos e incentivándolos en toda España, sectorializando nuestro trabajo y nuestra organización para así hacer frente más eficazmente a las políticas neoliberales que tanto daño han causado a nuestro pueblo y al mundo en la última década.

Para acabar con el criminal neoliberalismo, es imprescindible desmontar el mito de la UE de Maastricht y sus consecuencias. Repudiamos una Unión que se ha desentendido de los problemas

de la clase trabajadora y se ha dejado someter por el capitalismo financiero globalizado. Un capitalismo que crea dinero de la nada, a su libre voluntad, sin soporte productivo alguno, y que tiene el monopolio del préstamo a bancos centrales y personas, cobrando unos intereses que hundieron el sistema en 2008 ante la incapacidad de unos Estados desarmados por haber renunciado a su soberanía económica y por tanto a su soberanía política.

La Unión Europea hace tiempo renunció a las políticas de redistribución fiscal de la riqueza, sustituyéndolas por políticas monetarias especulativas concentradas en un Euro al servicio exclusivo del superávit de Alemania. Las consecuencias han sido la degradación de las condiciones de vida de la clase trabajadora, el incremento del sufrimiento de la gente y la pérdida de derechos para todas. Un sistema que no puede ser controlado por las personas, que no trabaja por el bien común, no puede llamarse democrático.

Nadie puede ahora extrañarse de este catastrófico resultado a consecuencia del secuestro de nuestra soberanía, la nacional y la colectiva de los pueblos europeos, por el capitalismo financiero. Nuestro Partido e Izquierda Unida explicaron en su día las desgracias que nos traería este modelo de construcción de la Unión Europea, un modelo que hoy es irreformable, por carecer la institucionalidad europea de voluntad para asegurar la intervención eficaz del Estado en la economía y de mecanismos para garantizar un control democrático y popular de sus decisiones.

“Mediante ley se podrá reservar al sector público recursos o servicios esenciales”, reza el artículo 128 de nuestra Constitución,

inservible hoy por decisión de una Unión Europea cuyas políticas han convertido en papel mojado nuestro pacto constitucional.

Proponemos a los partidos de izquierdas y comunistas de la Unión Europea que para las elecciones al Parlamento Europeo de 2019, pongamos en marcha una estrategia conjunta para abandonar este modelo de unidad supranacional y de moneda única al servicio exclusivo de la avaricia del capitalismo financiero, que nos haga recuperar conjuntamente la soberanía nacional de nuestros pueblos para ponerla en común al servicio de la construcción de una soberanía colectiva que garantice los intereses de la clase trabajadora, de la mayoría social.

Somos conscientes de que no es posible conseguirlo ni por separado cada país, ni de forma inmediata. Pero la voluntad de la clase trabajadora europea es una fuerza invencible. Unidos seremos fuertes y mereceremos respeto, divididos y aislados pereceremos. De no intentarlo, los problemas de los trabajadores y trabajadoras quedaran sin ser atendidos. Y tanta impotencia y frustración popular han sido la partera del fascismo a lo largo de nuestra historia común. Si no ponemos en marcha de inmediato una estrategia colectiva para recuperar los derechos perdidos por la clase trabajadora, seremos responsables de nuevos regímenes autoritarios y guerreristas, fascistas, que ya se vislumbran claramente en el horizonte político.

El capitalismo sabe que el mantenimiento de los privilegios de la minoría dominante exige provocar el enfrentamiento y la división entre la mayoría popular, entre la clase trabajadora. El responsable del desempleo y del trabajo precario, del descenso de los salarios y

de las pensiones, de los recortes en sanidad o en educación, no es el trabajador más pobre que huye de la tierra que lo vio nacer por los conflictos armados ocasionados con las armas que venden las empresas europeas.

El responsable no es el que huye de su país porque la desigual división internacional del trabajo sobre la que la oligarquía de Occidente ha construido su insultante opulencia, le ha privado de los derechos económicos y sociales reconocidos a toda la humanidad en 1966 por exigencia del entonces fuerte bloque de países socialistas.

La fortaleza del movimiento obrero y comunista internacional reside en la solidaridad internacional de clase, en nuestra unidad, en saber reconocer a nuestro verdadero enemigo, el sistema capitalista y los sectores corporativos y patronales que lo sustentan, y en defender los valores de la convivencia pacífica de pueblos y naciones.

Los intereses de la clase trabajadora son los intereses de la humanidad y por ello no aceptamos la existencia de contradicción alguna entre la defensa del derecho al trabajo digno y la defensa de todos los derechos humanos para todas. Rechazamos el falso dilema entre el mantenimiento de puestos de trabajo en la empresa Navantia y el boicot a la venta de armamento al régimen autocrático de Arabia Saudí, que además de cercenar los derechos de su pueblo masacra al vecino pueblo yemení.

Navantia debe explicar porque ha renunciado a un suculento contrato de construcción naval con Brasil para poder atender los contratos con la monarquía criminal de Arabia Saudí, máxime tras difundirse el presunto cobro de comisiones por parte de Juan Carlos de Borbón a cuenta de contratos petrolíferos y del AVE suscritos

entre empresas de ambos países. Nuestra democracia no es digna de tal nombre mientras soporte inmunidades, aforamientos o privilegios para una familia de reprochable ética a la que nunca nadie eligió para gobernarnos.

Conmemoramos en este 2018 el bicentenario del natalicio de Carlos Marx, padre del socialismo científico, el pensador que convirtió en ciencia la necesidad de transformar el mundo. El pensamiento marxista es una de las grandes aportaciones a la cultura mundial y tiene la característica de la universalidad, tal y como se expone al inicio del Manifiesto Comunista: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”.

El marxismo ha sido asumido, entendido y criticado de modo global. No hay país del mundo que no haya tenido o tenga organizaciones políticas, sindicales o de cualquier índole social que no se referencien en el pensamiento de Marx.

Marx nos hizo conscientes de nuestra identidad de clase, fruto de la existencia del sistema capitalista. Mientras exista capitalismo, existirá la clase obrera, a veces cuestionada, a veces idealizada, tratada hoy con algo más que desprecio. Se nos dice que la clase obrera ha desaparecido, que su fuerza de trabajo ya no mueve el mundo, que es un simple concepto inventado, una rémora nostálgica de la que sólo nos acordamos los comunistas. El PCE no puede aceptar negar su propia existencia. La clase obrera sigue siendo quien transforma lo inerte en valioso, quien crea la riqueza de la sociedad. La clase obrera sigue siendo la modernidad que la historia necesita para avanzar y, en este momento en que nos encaminamos al precipicio, proclamamos que la única solución es

construir el socialismo. La clase obrera es la última barrera de civilización contra la ley de la selva neoliberal y contra el fascismo.

Hoy por fortuna, nuestras sociedades son diversas. Así lo acreditan la imparable fuerza de las mujeres, que supieron convertir el último 8 de marzo en una lucha feminista de clase con impacto mundial, contra el capitalismo y el patriarcado, contra la violencia de género que ha costado 11 vidas solo en este mes de septiembre, y contra la trata de mujeres.

Lo acredita la dignidad de las personas mayores a las que debemos nuestra hoy degradada democracia, personas que cada día nos dan un ejemplo de compromiso de clase al defender infatigablemente unas pensiones dignas y de calidad al final de una vida consagrada al trabajo.

La visibilidad y los derechos reclamados por las personas LGTB, la lucha constante de los inmigrantes por sus derechos como seres humanos, la defensa popular de los servicios públicos, las luchas de las mareas en defensa de la sanidad, la educación, y el estado social, que volverán a inundar las calles y pueblos de España los próximos días 24 y 27 de octubre.

Quien hasta ahora no tuvo voz hoy encabeza las luchas, se hace oír, escuchar.

La clase trabajadora es parte de todas estas luchas y todas ellas son parte de la clase trabajadora. Nos recuerda que sólo desde lo común podremos hacer frente a nuestros problemas y salir victoriosos.

Con orgullo nos declaramos hijas e hijos de una clase obrera que es la esperanza para estos días oscuros y rendimos homenaje a

todas las personas que con sus luchas mejoraron las condiciones de vida de los pueblos.

Recordamos con cariño y admiración a nuestro camarada Marcelino Camacho en el centenario de su nacimiento. En su nombre convergen la lucha de la juventud en defensa de la República Española, la resistencia de los prisioneros, los represaliados y los exilados por el franquismo, la lucha por la libertad de los demócratas y la voluntad inquebrantable de hacer avanzar a la clase trabajadora uniéndola y dotándola de sus más poderosas herramientas de combate: el sindicato y el Partido. Eterno agradecimiento al camarada Marcelino y en su persona a todas las mujeres y hombres veteranos de todas las luchas de la clase obrera.

A 10 años del inicio de la denominada “crisis” económica, el régimen del 78 está seriamente cuestionado, incapaz de garantizar los derechos políticos y sociales que solo nominalmente recoge la Constitución. Un régimen que optó por rescatar a las corporaciones responsables de la crisis en lugar de a las personas víctimas de las inhumanas políticas neoliberales.

La renta neta media por hogar en España son 26.000 euros anuales, insuficiente para una familia de 4 personas. Pero este dato es simple estadística, debido al consciente hundimiento de los mecanismos de redistribución fiscal de la riqueza: En España hay 10,2 millones de personas con una renta por debajo del umbral de la pobreza, lo que se traduce en una tasa de pobreza del 22,3%. Somos el tercer país europeo en desigualdad.

La remuneración de los trabajadores y trabajadoras está lejos de los niveles de 2009: la productividad por hora trabajada ha aumentado un 6% desde 2012, pero el coste salarial apenas ha aumentado un 0,6%, es decir, 10 veces menos.

Los beneficios empresariales se dispararon un 200,7%, manteniendo así la tendencia alcista que iniciaron en 2013. Un trabajador medio en España debería trabajar más de 29 años para lograr el mismo salario que obtienen en un año quienes se sitúan en el tramo más alto, y si se trata de alguien que percibe el mínimo interprofesional, debería hacerlo durante 71 años.

Los jóvenes que acceden al mercado laboral tienen un sueldo anual un 33% inferior respecto al de 2008, y los contratos a tiempo parcial para ellos han crecido tres veces más rápido que para el resto, un 54% frente al 16%.

Las mujeres constituyen el 60% de las personas en situación de vulnerabilidad. Siete de cada diez personas que reciben los salarios más bajos son mujeres y cobran hasta un 14% menos que los hombres.

Están apareciendo "nuevas fórmulas de desigualdad salarial", como las empresas multiservicio, que emplean a más de 60.000 personas que cobran entre 5.800 y 8.400 euros anuales menos que las acogidas al convenio colectivo sectorial. Y ello pese a que trabajan de media 100 horas más.

La pobreza infantil, de las más altas de Europa, afecta a uno de cada tres menores.

El terrorismo empresarial ha causado en España 307 muertos por accidentes laborales solo en el primer semestre del año 2018, una masacre de trabajadores y trabajadoras conscientemente silenciada.

El sistema fiscal impuesto por el neoliberalismo produce desigualdad, siendo los asalariados los que generan los ingresos del sistema: el 83% de la recaudación fiscal en 2016 provino del IVA, el IRPF y otros impuestos pagados por familias trabajadoras. El Impuesto de Sociedades aportó apenas el 12% de la recaudación.

Con desfachatez, las clases altas han intentado convencer a nuestro pueblo de que lo mejor para nosotros es que le vaya bien a la oligarquía y la plutocracia, a pesar de haber demostrado plenamente su incompetencia en todo aquello que no sea robar la riqueza colectiva y concentrarla en cada vez menos manos. Y nunca renunciarán voluntariamente a un poder que utilizan no para alcanzar el bien común, sino para apropiarse de los recursos colectivos.

El PCE considera estratégico poner rostros a los responsables de la crisis para evitar la recomposición de la oligarquía. Recuperar la totalidad de derechos cercenados solo es posible desechando las políticas neoliberales y controlando al capitalismo financiero hasta poder acabar con él. Y para ello es imprescindible incrementar la conflictividad laboral, en especial en sectores afectados por la desregulación y la globalización.

Saludamos las huelgas de Amazon, del sector del taxi, de Ryanair, del sector textil, de las Kellys, de Coca Cola, de Deliveroo y otras empresas de riders, de Vestas..., conflictos en los que han estado

comprometidos nuestro Partido y los sindicatos de clase y que han supuesto el surgimiento de nuevas formas de organización de la clase obrera.

El cambio de Gobierno en España, tras la aprobación de la moción de censura contra el corrupto PP, abre una oportunidad que no podemos desaprovechar.

Somos conscientes de que el PSOE tiembla cuando se trata de acabar con las políticas económicas neoliberales.

El actual proceso de negociación de los PGE tiene especial importancia para iniciar el itinerario de reversión del modelo económico, social y político depredador implementado por la derecha y el neoliberalismo en estos 10 años de sufrimiento de nuestro pueblo.

Será imposible que el PCE apoye acuerdos con el Gobierno si estos no suponen claramente el fin de los recortes, el inicio de un nuevo ciclo expansivo del gasto social, retrotraer las reformas laborales que desregularon las relaciones de trabajo y la puesta en marcha de una profunda reforma fiscal que posibilite la redistribución eficaz de la riqueza, Todo ello acompañado de firmes medidas legislativas para revertir los mecanismos represivos y limitadores de derechos y libertades civiles acordados por el Partido Popular.

Para el PCE, sin duda la fuerza política que más ha luchado por la libertad y la democracia en los últimos cien años, las libertades públicas son innegociables y sus limitaciones inaceptables.

En España la derecha es liberticida y el poder judicial es una rémora del reciente pasado franquista, ambos con una deriva ideológica claramente reaccionaria. Los ataques a la libertad de expresión, de opinión y de manifestación; las sanciones y el encarcelamiento de sindicalistas, raperos, tuiteros, periodistas, actores y defensores de derechos sociales; provocan no solamente la alarma democrática en nuestro país, sino también un descredito infinito de nuestro sistema constitucional ante la comunidad internacional.

A la aplicación desaforada de la ley mordaza y de las retrogradadas reformas del Código Penal acordadas por el Partido Popular en 2015, le han seguido la abierta intervención del Poder Judicial en la actividad política, dejando en evidencia que la Constitución del 78 no abordó debidamente la democratización de un poder judicial seriamente comprometido en la represión desatada por la dictadura. El PCE se declara insumiso a la teoría de la Rebelión construida por el Tribunal Supremo con ocasión de su torpe actuación frente a la crisis independentista en Cataluña: las movilizaciones populares masivas reivindicando objetivos no recogidos en la Constitución, ni son coacción al Estado, ni constituyen violencia por su naturaleza política. Son la expresión del derecho de nuestro pueblo a reivindicar libre y pacíficamente la profunda modificación de la Constitución, el fin de la Monarquía decimonónica y el advenimiento de una República de hombres y mujeres libres e iguales, el derecho a reivindicar otro modelo político y económico o cualquier otro objetivo que al pueblo soberano le venga en gana exigir.

El PCE urge a las instituciones y a los poderes públicos a acometer de forma urgente, antes del inminente 40 aniversario de la Constitución de 1978, la mil veces aplazada tarea de plena

recuperación de la Memoria Democrática de los y las luchadoras por la libertad y contra la dictadura; de las víctimas del genocidio y los crímenes de guerra perpetrados por la dictadura franquista.

Verdad, Justicia y Reparación para todas y todos, se exige en la ejemplar “Ley integral de memoria democrática y de reconocimiento y reparación a las víctimas del franquismo y la transición” presentada por IU en el Congreso de los Diputados el pasado mes de junio.

Sobre las Garantías de No Repetición, ofende a nuestro pueblo y deslegitima nuestra democracia comprobar que aún persisten en las Fuerzas Armadas reductos franquistas que pretenden que el Ejército sea deliberante.

Los 600 mandos de las Fuerzas Armadas de la democracia que han osado suscribir un manifiesto haciendo apología del franquismo y del golpismo merecen tanto descredito y repudio, por indignos, como honores y reconocimientos merecen las decenas de militares demócratas que han criticado públicamente tal despropósito, ante el silencio cómplice de un Ministerio de Defensa que antes de proceder contra los primeros, inició expedientes sancionadores a los segundos.

Enviamos desde aquí nuestro apoyo, cariño y solidaridad con estos militares demócratas, consagrados profesionalmente a la defensa de nuestro pueblo.

No puede pasar un día más sin que pongamos fin al único “parque temático” del fascismo que existe en todo el planeta, en el Valle de Cuelgamuros, a escasos 30 km de Madrid. La proclama de los militares franquistas ha convertido en una necesidad para la salud democrática, la inmediata exhumación de los restos del dictador del

monumento funerario que ordenó construir con mano de obra esclava proveída por prisioneros de guerra leales a la república. Por mucho que la muy cínica derecha española no aprecie motivos de urgencia para acabar con este anacrónico símbolo fascista.

La normalización de la situación política en Cataluña es un reto ineludible, y ello no será posible mientras en España persistan resabios de un franquismo que es incompatible con la normal convivencia de todos los pueblos de un Estado plurinacional como el nuestro.

El PCE trabaja por alumbrar un nuevo proceso constituyente que solo podrá garantizar todos los derechos humanos a todas las personas y la modernización del Estado mediante el advenimiento de una República.

Acabar con el conflicto entre independentismo y españolismo en Cataluña y sustituirlo por el eje de confrontación capital-trabajo es imprescindible para avanzar en la construcción del modelo de Estado federal y republicano que reivindicamos.

La construcción de la unidad popular ha sido una de las señas de identidad del PCE a lo largo de su historia y nuestra más eficaz herramienta para conquistar el poder político.

Iniciaremos en breve un nuevo ciclo electoral en el que la movilización popular será fundamental para apoyar a los candidatos y candidatas de Izquierda Unida en las listas de Unidas Podemos y en otras expresiones de convergencia en las que sin duda participaremos activamente.

El PCE continuara construyendo unidad popular en las distintas luchas de nuestro pueblo, para así ampliar la base social de Izquierda Unida y trascenderla hacia un nuevo sujeto político transformador. Nuestro inminente reto es conseguir que el proyecto de Adelante Andalucía se convierta en la expresión política mayoritaria del pueblo andaluz. Y a continuación, consolidar y ampliar el vasto poder municipal que alcanzaron las candidaturas del cambio, gracias a los procesos democráticos y participativos que han hecho posible que nuestro pueblo alcance numerosos gobiernos de ayuntamientos y avance así hacia la conquista del poder político.

Iniciamos un curso político que será decisivo para la lucha de clases en España. Lo enfrentamos con entusiasmo y trabajando para que las próximas elecciones generales previstas para el año 2020 abran un ciclo político en el que enterremos definitivamente al criminal neoliberalismo mediante una profunda reforma constitucional que garantice la plena democratización de todas las instituciones y asegure el disfrute de todos los derechos humanos a nuestro pueblo.

Nuestro Partido continuará trabajando en la construcción de un modelo alternativo de sociedad para España, un estado federal, republicano y socialista que recupere nuestra soberanía nacional y garantice la soberanía popular.

La humanidad no tiene opción, el planeta tampoco la tiene: Socialismo o Barbarie.